

### **Review / Reseña**

Rupar, Brenda. *Los "chinos". La conformación del maoísmo en Argentina (1965-1974)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, Ediciones Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas, 2023. 285 pp.

#### **María Montt Strabucchi**

Pontificia Universidad Católica de Chile y Núcleo Milenio ICLAC

El libro de Brenda Rupar inicia con una presentación de una selección de actores del maoísmo en Argentina, haciendo evidente, y enfatizando, desde un inicio, la diversidad de experiencias de maoísmos y sentimientos pro-chinos en la Argentina entre 1965 y 1974. El libro aborda a las personas, espacios e instituciones en las que estos se articularon en un periodo marcado por la radicalización política. A través de un trabajo de investigación cuidadoso sobre un tema marginalmente estudiado, el texto de Rupar aborda los modos de recepción de la experiencia revolucionaria china, así como las diversas y variables formas en las que tanto la revolución china como el maoísmo impactó en Argentina entre 1949 y hasta 1976. Así, la autora contribuye a la historia de la Guerra Fría, de la izquierda y del maoísmo en América Latina.

*Los "chinos"* contribuye a la comprensión del entrelazamiento de historias internacionales y nacionales durante la Guerra Fría, y plantea, convincentemente, que fue el quiebre sino-soviético lo que permite que el maoísmo emerja como tal en Argentina. Desde la revolución en 1949, la República Popular China (RPC) se fue forjando, con mayor y menor fuerza en diferentes momentos y lugares, en un modelo para políticas locales y sus modelos de desarrollo. Si en un comienzo la experiencia

china fue inspiradora de movimientos revolucionarios, “solo a partir del cisma chino-soviético se puede hablar de maoísmo” (242). Para Rugar, 1960 es el año en que la defensa de la vía armada y la imposibilidad de la coexistencia pacífica permiten la articulación del maoísmo, incluyendo el caso de Argentina.

Como presenta la autora, en un primer momento el maoísmo en Argentina se alinea a la búsqueda de reconocimiento dentro de organizaciones políticas con herramientas de la diplomacia cultural, incluyendo publicaciones en español e invitaciones a diversas personalidades y delegaciones. El cisma sino-soviético también juega un rol en este aspecto: tras 1962 tanto el Partido Comunista Argentino (PCA) como la URSS dejaron de mediar tales intercambios. Finalmente, el reconocimiento de la RPC por parte de Argentina en 1972 puso término al intercambio que buscaba evitar las limitaciones impuestas por la falta de relaciones diplomáticas formales, lo que no significó que la relación se detuviera; al contrario, como se muestra en el libro, estas continuaron difundiendo el conocimiento sobre China en el país. La autora es enfática en la consideración del contexto argentino para la comprensión de procesos internacionales en su manifestación local, caracterizando la articulación de propuestas y referencias que se volvieran referentes para el cambio. Así, primero la revolución china, y luego el maoísmo, fueron tomados y adaptados a nivel analítico, y luego articulado en partidos políticos.

El libro se organiza en cinco capítulos principales que abordan los siguientes temas: la emergencia del maoísmo dentro del Movimiento Comunista Internacional, la izquierda argentina desde mediados de los años cincuenta, los viajes desde Argentina a la República Popular China en el marco de lo que se conoce como diplomacia cultural, los partidos políticos maoístas argentinos, y la influencia de la revolución china y el maoísmo en la política argentina. Cada capítulo, autocontenido, será útil para investigadores sobre la izquierda en América Latina y para docencia en pre y posgrado.

El escenario internacional y de la izquierda nacional argentina son abordados para mostrar los quiebres entre las grandes potencias y sus consecuencias a nivel de movimientos y partidos políticos; la agudización de la lucha de clases y la lucha por el poder son marcadores de las pugnas en la cual la revolución china se va posicionando internacionalmente y respecto de las cuales se posicionan los movimientos políticos en Argentina. Asimismo, en su seguimiento y registro de los cambios dentro de los partidos, evidencia las múltiples corrientes y coyunturas que les nutrieron, así como también las contradicciones internas.

El libro también aborda la influencia en la política argentina de la Revolución de 1949 y el maoísmo desde espacios de la cultura y la intelectualidad (incluyendo revistas y personas de la intelectualidad) y partidos y corrientes políticas no definidos como maoístas. Así, la autora aborda como el proceso en China afectó a la política ampliada de la época y era considerada por ellos en mayor o medida, incluso si tal vez de modo discursivo, incluyendo a Perón y al mismo PCA. La revolución de 1949 y el maoísmo, según la autora, “aparecieron como experiencias que ofrecían imágenes y categorías que fueron apropiadas por diversas personalidades y organizaciones, en donde convivían con referencias a otros procesos y corrientes” (208). Entre ellos aparecen también proyectos editoriales que publicaron obras de Mao, grupos de personas que fueron invitados a viajar a la RPC, e intelectuales no afiliados a partidos maoístas que a momentos simpatizaron con el proyecto revolucionario chino, sumándose a otros latinoamericanos que también viajaron a China en este periodo. Como resultado compuesto es posible observar como el maoísmo aparece dentro del panorama político; un ejemplo es la polémica con el PCA el cual, en su interpelación al Partido Comunista Chino y al maoísmo, tiene como resultado su validación como actor político, en un marco más amplio de la ruptura sino-soviética.

En este contexto, y sin que Argentina tuviera aún relaciones diplomáticas formales con la RPC, Rupar identifica las trayectorias de viajeros al país asiático, desde los años cincuenta y organizándose en asociaciones, publicaciones, con diferente nivel de éxito. A través de viajes informativos guiados, así como también viajes de entrenamiento, los viajeros divulgaban experiencias de viajes y conocimientos sobre China. Así, aportaban a la divulgación de ideas a través de publicaciones en español, pero también, como plantea Rupar, actuaron como base para la conformación de una influencia basada en China y su proceso revolucionario que trascendió a las personas y organizaciones a las que pertenecían. Mientras la RPC propiciaba el conocimiento sobre China, Rupar evidencia como en Argentina hubo predisposición y condiciones que permitió una recepción específica de la experiencia china y el maoísmo.

Rupar entonces aborda el maoísmo desde la articulación de los partidos políticos, en donde estos coinciden en compartir la vía armada para la revolución e inmersión en lucha política, encabezada por el proletariado, optando por la construcción de un partido marxista-leninista, pero con diferencias respecto de cómo se comprendía una potencial revolución argentina, las formas de militancia o en la posición respecto del peronismo, lo que no permitió un camino común para estas agrupaciones. Así, Rupar propone tres periodos para abordar el maoísmo articulado

en partidos políticos. El primero, 1965-1971 descrito como un periodo de formación, en el que los partidos se conforman proviniendo tanto del socialismo como del comunismo, sin articulación a nivel nacional, centrado en movimientos estudiantiles y caracterizado por ser un momento elaboración teórica y definiciones programáticas. El segundo, entre 1971 y 1973/74, caracterizado por un posicionamiento más estratégico, sobre todo en relación con el movimiento obrero, y aún un periodo de poca articulación nacional; los años 1973-1974 están marcados por el retorno al peronismo lo que conllevó mayor definición respecto del contexto político, y algunas alianzas estratégicas entre algunos grupos. El tercer periodo es aquel de ruptura de los espacios de acuerdo. Especialmente interesante es la evidencia de la situación y rol que juegan las provincias en el desarrollo y objetivos de los partidos; dimensión que se ha estudiado de manera muy limitada para otros casos en América Latina.

Así, a lo largo del libro vemos como el maoísmo es un actor de la política argentina del siglo XX. Rugar muestra las maneras por medio de la cual se articuló, intervino e influyó en diferentes grupos de personas y asociaciones políticas. Los medios fueron diversos, en palabras de la autora, “un maoísmo amplio, variado y versátil” (254), así como también los resultados y los espacios en los cuales se incorporó el maoísmo a la discusión. En algunos momentos contribuyendo a la articulación de la crítica a la línea soviética, en otros como defensa de la lucha armada, parte de la estructura analítica en las discusiones sobre el periodo abordado en el libro.

Si en ocasiones la historia del maoísmo aparece como marginal en los estudios históricos de América Latina, el actual auge económico de la RPC tiene como consecuencia un mayor interés y necesidad de estudios académicos sobre la relación política, económica y cultural entre China y la región. A pesar de ello, son aún escasos los estudios sobre el maoísmo en América Latina, lo que hace notable la publicación de este libro sobre una temática de investigación aún subdesarrollada.

Es un libro minucioso, con un amplio uso de periódicos, archivos orales y entrevistas, con un detallado relato que se vuelve en ocasiones desafiante de navegar para quienes no conocemos en profundidad la política argentina, pero no por ello menos estimulante. Anexos con tablas que presentan a los actores, así como la presencia geográfica de los partidos maoístas facilitan la comprensión del complejo periodo.

Este texto es un aporte fundamental a la historia del maoísmo en Argentina, y también para América Latina. Aún hay tareas pendientes, incluyendo estudios comparativos en la región, así como a nivel de las dimensiones provinciales. Si el

trabajo de Matthew Rothwell en su *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America* (2013) se puede considerar fundacional en relación con el estudio del intercambio en términos de ideas (y revolución) entre China y América Latina, el trabajo de Rupar contribuye y continúa enriqueciendo el acervo de estas investigaciones.